

## Algunos problemas del marxismo

Henry Veltmeyer\*

*Resumen.* En este trabajo se examinan tres conceptos clave para analizar los problemas del desarrollo capitalista de las primeras dos décadas del siglo XXI. En primer término, capitalismo extractivista o desarrollo capitalista en su forma extractiva, que hace referencia al avance del capital invertido en la adquisición de la tierra y a la extracción de la riqueza de los recursos naturales. En segundo lugar, el debate sobre la teoría del valor-trabajo que ha cobrado una nueva fuerza en el contexto de los avances del capital extractivo como parte del desarrollo de las fuerzas productivas. En tercer lugar, el debate sobre la *superexplotación* propuesta por Marini en alusión a los mecanismos que permiten retribuir a los trabajadores por debajo de su valor y transferir al centro el valor del producto neto producido en el periferia. En cuarto lugar, la formación de una reserva global de trabajo altamente calificada en términos de capacidad intelectual que participa en la construcción de conocimiento científico aplicado a la expansión de la producción y concentrada en centros de innovación tecnológica. Finalmente, el debate sobre el cual el avance del capital en el proceso de desarrollo conlleva a un proceso de transformación productiva y social y a la formación de fuerzas de resistencia, que en las condiciones que prevalecen están activadas por los movimientos sociales que encarnan esas fuerzas.

*Palabras clave:* extractivismo, teoría del valor, superexplotación, innovación, resistencia.

\* Docente investigador de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

## Some problems with Marxism

*Abstract.* This article examines three key concepts in the analysis of the problems of capitalist development in the first two decades of the 21st Century. First, extractivist capitalism or capitalist development in its extractivist form, which refers to the advance of capital invested in the acquisition of land and the extraction of natural resources for export in primary commodity form. Second, the debate around the theory of value-labor that has assumed renewed strength in the context of the advances of extractive capital as part of the development of productive forces. Third, the concept of *superexploitation* advanced by Ruy Marini, with reference to mechanisms that allow for the remuneration of labor on the periphery of the world system at a level below the value (the value of labor power, the commodity that workers seek to exchange against capital for a living wage). Fourth, the formation of a global reserve army of intellectual labor, qualified to participate in the construction of scientific knowledge concentrated in centers of technological innovation. Finally, the article addresses the dynamics of productive and social transformation that accompanies each advance of capital in the development process.

*Keywords:* extractivism, theory of value, superexploitation, innovation, resistance.

## Extractivismo

En primer término, quiero aclarar, desde mi punto de vista, algunos conceptos marxistas en el contexto del debate sobre lo que podemos entender como capitalismo o desarrollo capitalista en su forma extractiva, el capitalismo extractivista, que hace referencia tanto al avance del capital invertido en la adquisición de la tierra —fenómeno al que en discurso de la red de Estudios Agrarios Críticos a la que pertenezco se denomina acaparamiento de tierras (*land grabbing*)— como a la extracción de la riqueza de los recursos naturales —minerales y metales, hidrocarburos como petróleo y gas natural, y productos de agroextracción, incluyendo biocomestibles. Con respecto al debate, me refiero a las intervenciones de David Harvey (2018), Claudio Katz (2017), Adrián Sotelo (2017), Osorio (2017), Raúl Delgado Wise (2013), entre otros, además de autores no marxistas que han incidido en el debate, como Eduardo Gudynas y Maristella Svampa.

En el debate sobre el avance del capital extractivo o extractivismo, algunos marxistas como David Harvey, un autor contemporáneo de gran prestigio por su análisis de las dinámicas del desarrollo capitalista en la era neoliberal, se concentran en el concepto de «acumulación por despojo» o «desposesión», categoría que en el discurso sobre el extractivismo ha cobrado mucho interés (aunque por lo menos uno de sus críticos, Eduardo Gudynas, del Centro Latinoamericano de Ecología Social, CLAES, cuestiona la utilidad analítica de este concepto).

En el contexto de los avances del capital extractivo o el capitalismo extractivista, es decir, una modalidad de acumulación que tiene su base no tanto en la explotación de la fuerza de trabajo, como ocurre en el capitalismo clásico estudiado por Marx, sino en la explotación a la naturaleza,

algunos marxistas cuestionan o niegan la utilidad contemporánea de la *teoría del valor*, según la cual el valor de las mercancías (*commodities*) está determinado por el poder del trabajo o la fuerza de trabajo consumida en el proceso de producción, lo cual se refiere a la idea de que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad y cualidad de trabajo socialmente necesario para producirla, el tiempo de trabajo, para ser preciso.

### Teoría del valor-trabajo

El debate sobre la teoría del valor-trabajo o teoría laboral del valor no es nada nuevo, pero ahora el debate ha cobrado una nueva fuerza en el contexto de los avances del capital extractivo como parte del desarrollo de las fuerzas productivas. Para algunos autores, esto implica la transición de una fase en el desarrollo capitalista (de las fuerzas productivas) a otra nueva, la etapa del capitalismo posneoliberal.

En estas condiciones, conformadas por la nueva geoeconomía del capital en la región, algunos argumentan que las transacciones de valor en el mercado tienen validez, pero la teoría del valor-trabajo ya no.

Claro, la teoría del valor-trabajo, que es común en la teoría clásica de la economía política y en la crítica marxista de la economía política, en años anteriores ha sido objeto de muchas críticas por los economistas no marxistas —p.ej., los partidarios de la escuela austriaca—, pero también tiene críticos dentro del propio campo marxista. Por ejemplo, David Harvey argumenta que Marx nunca declaró su lealtad a la teoría del valor-trabajo. En las pocas ocasiones en que Marx discute directamente este tema, comenta Harvey, se refiere a la «teoría del valor» y no a la teoría laboral del valor.

Esto resulta muy problemático, porque entendemos que la teoría laboral del valor es un pilar esencial de la contribución central de Marx relacionada con su teoría del capital, *la teoría del plusvalor*, que utilizamos para explicar las dinámicas del sistema capitalista en función de la teoría de la ganancia (*profit*) —la retribución al capital por su contribución a la producción, es decir, la inversión de capital—, que los marxistas entienden como el motor del sistema, la cual tiene su fundamentación en *la explotación del trabajo*, es decir, la teoría de que el salario no representa el valor total generado en el proceso de producción, el *valor del producto neto*, sino sólo el *poder de trabajo*, cuyo valor, como cualquier mercancía (*commodity*), depende del tiempo de trabajo consumido en el proceso de producción; donde la diferencia, el plusvalor o plusvalía, es apropiado por el capitalista como fuente de sus ganancias (sobre sus inversiones).

En breve, el salario es un *mecanismo de explotación*, que es una teoría que a Marx le sirve para desenmascarar y revelar el secreto oculto del sistema. Sin duda, la teoría del plusvalor es la mayor contribución de Marx en cuanto a las dinámicas de desarrollo capitalista, y la teoría laboral del valor es un pilar fundamental, la fundamentación, de su teoría del capital.

El problema consiste en esto: en las condiciones actuales de las dinámicas del capitalismo extractivo, los avances del capital invertido en la extracción de la riqueza de recursos naturales (como metales y minerales industriales o los hidrocarburos), el capital invertido en la adquisición de la tierra —acaparamiento, en el vocabulario de los Estudios Agrarios Críticos— y la agroextracción (extracción de recursos exportados en forma de mercancías o *commodities*) es evidente que el valor de los *commodities* en el mercado mundial representa y refleja no sólo el plusvalor, el valor del trabajo consumido en la producción (es decir, la contribución de la clase

trabajadora), sino también la contribución de la naturaleza, o la Madre Tierra, como dicen los pueblos indígenas.

En este contexto, podemos decir que tenemos en frente dos modalidades distintas de acumulación; en efecto, dos formas de capitalismo, cada una con sus dinámicas distintas. Dos modalidades de acumulación que en la práctica nunca existen de forma aislada, sino que siempre existen en forma combinada, están interrelacionadas: una modalidad basada en la explotación de trabajo; y la otra, en la explotación de la naturaleza, la extracción de valor natural, no el plusvalor, que está apropiado por el capital con participación del Estado, en forma de la renta de suelo o renta de recursos.

Entonces, en el análisis de las dinámicas de acumulación debemos tomar en cuenta no sólo la plusvalía sino la renta del suelo/de los recursos, para hacer el análisis de lo que podemos concebir no sólo como una cadena global de valor sino una cadena de explotación en el proceso de la producción y circulación de capital —con referencia aquí a la retribución o remuneración a los factores de producción, como el capital y el trabajo, y la participación del Estado en la distribución del producto social—, el ingreso nacional basado en el producto interno bruto (PIB).

Entendemos —y debemos incluir en el análisis— que el valor de las mercancías en el mercado mundial incluye el plusvalor y el valor de la naturaleza, extraídos en el primer caso por el mecanismo de los salarios, la relación salarial con el capital (e indirectamente, en el intercambio desigual, por el mecanismo de los precios de las mercancías) y, en segundo caso, en parte por el mecanismo del régimen de impuestos tributarios y regalías que varía mucho de un país a otro; otra parte está captado por las ganancias de las empresas multinacionales que incluye el plusvalor.

Adicionalmente, por la relación desigual en el comercio internacional, podemos identificar condiciones de superexplotación, es decir, la forma de retribución o remuneración al trabajador o el productor directo en la agricultura y en la industria por debajo no sólo del valor del producto neto sino de su valor, el valor de su poder de trabajo o su producción. Esto puede discutirse en términos de la teoría de dependencia elaborada por Ruy Marini (1973), como se verá más adelante.

En el capitalismo industrial —el capitalismo en su forma clásica o normal—, la fuerza o el poder del trabajo es la fuente del valor, pero con el capitalismo extractivo —con el capital extractivo que se caracteriza por una alta composición orgánica de capital o conversión tecnológica de la producción— la naturaleza y la tecnología contribuyen con una gran parte del valor total de los *commodities* en el mercado mundial y en la captura del valor.

Con todo esto, tenemos que reconocer que la mundialización, y el proceso de intercambio desigual en la división internacional de trabajo, han modificado las dinámicas de: *a)* lo que el marxista Ruy Mauro Marini concibió como «superexplotación», con referencia a la retribución o remuneración a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, y *b)* el «intercambio desigual» que se manifiesta no en los salarios sino en la diferencia entre los precios de los productos exportados a las economías industrializadas y los importados por la periferia.

En el capital extractivo, es decir, la explotación de la naturaleza como modalidad de acumulación, la contribución del trabajo a la producción es menor, quizás mucho menos, que en el caso de capital industrial. Y, por lo tanto, el trabajo tiene una participación inferior en el ingreso total de la actividad económica, o el producto social, que en el capitalismo normal que tiene su base en la relación capital-trabajo.

De hecho, esto se manifiesta en las superganancias del capital en el sector extractivo, donde la tasa de ganancia sobre el capital invertido —la apropiación del valor generado sobre la base de recursos naturales— es muy alta, el doble o triple de lo que ocurre en el caso de capital industrial. En muchos casos —especialmente en la gran minería—, la apropiación del valor total por el capital supera el 60 por ciento; mientras que la participación del trabajo, de la clase trabajadora, en el producto social o ingreso nacional sobre la base de recursos naturales tiende a ser muy baja —en la producción minera, el promedio mundial es menos de 10 por ciento, para el caso de Chile y Argentina es de 6 por ciento y tan sólo de 2 por ciento para el de México)— lo que incide gravemente en el proceso de desarrollo macroeconómico en términos desigualdad y en los ciclos de los *commodities*.

### Superexplotación

Otro debate tiene que ver con el concepto de *superexplotación* propuesto por Ruy Mauro Marini (1973) en su teoría marxista de la dependencia. Se refiere a la teoría de que por el mecanismo del desarrollo desigual, la acumulación de capital y el desarrollo de las fuerzas productivas se concentran en el centro del sistema, en condiciones en la cuales el capital no tiene que cubrir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, es posible retribuir al trabajo, a los trabajadores, por debajo de su valor —es decir, el valor del trabajo—, y se transfiere al centro el valor del producto neto producido en el periferia, que es extraído por medio de los mecanismos del salario bajo y un intercambio o desarrollo desigual.



Para aclarar esto, en la fase actual del sistema y en atención al desarrollo capitalista (de las fuerzas de la producción), el capital está siendo acumulado mediante la superexplotación del valor natural, es decir, el valor de la naturaleza en adición de la superexplotación del trabajo —la extracción del plusvalor por medio del mecanismo del salario en condiciones de semiproletarización— y la transferencia al centro del sistema del plusvalor extraído en condiciones de superexplotación (trabajo barato) y el predominio del capital monopolista.

### Sistemas de innovación

También quiero poner en la mesa de discusión otro tema que tiene que ver con la formación de una fuerza y reserva global de trabajo altamente calificada en términos de capacidad intelectual o el «poder del cerebro» (*brain power*), como una fuerza productiva que toma forma en la construcción de conocimiento científico aplicado a la expansión de la producción, y concentrada en la formación de diversos centros de innovación tecnológica, en lo que podemos designar un «sistema imperial de innovación», que es un sistema formado en el contexto del capital monopolista, formado sobre la base de un monopolio sobre la propiedad intelectual y el control monopólico sobre los medios intelectuales de producción, sobre todo en los sectores estratégicos de la economía global del conocimiento, una economía formada en sectores estratégicos como la computación y las telecomunicaciones, la industria; y la biotecnología en el agronegocio y los granos básicos, cereales y semillas oleaginosas, donde la propiedad intelectual como el mercado están bajo control del capital monopólico. Algo que no se discute, y no sé por qué.

Estamos hablando aquí de capital formado sobre la base del control monopólico sobre la propiedad intelectual y la concentración de capital en forma no financiera sino humano (lo que unos definen como la tecnología social). Se trata de un «poder del cerebro» que sirve para generar conocimiento científico aplicado a la expansión de la producción global; capital que se concentra en los centros de la innovación tecnológica por medio del mecanismo de la migración internacional que permite y facilita la explotación de la fuerza global de trabajo altamente calificada con sus reservas de capital humano en los países de la periferia.

Estamos hablando aquí de la acumulación y formación de capital que está invertido no en la explotación de una reserva de mano de obra generado por el desarrollo capitalista de la agricultura (el capitalismo en su forma clásica como lo entendió Marx) —y esto ya ni siquiera es sujeto a debate—, ni formado con la extracción del valor de los recursos naturales en el proceso de producción, sino de capital formado sobre la base del «poder de cerebro», que sirve para generar conocimiento científico e innovaciones técnicas —lo que Marx (1997) denominó el «intelecto general» (*general intellect*) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en un informe de 2012 sobre el índice de riqueza integral (UNU-IHDP y UNEP, 2012), denomina «capital humano», un tipo de capital, que según el *Informe*, es el factor determinante en el desarrollo, en términos relativos ante las otras tres formas fundamentales de capital: financiera, física y natural.

Esta forma de capital —capital humano— está formada en un proceso de educación superior, pero al final es concentrado en los centros de innovación —como Silicón Valley—, que conforman el sistema imperial de innovación. La concentración, como decía, ocurre por medio de un proceso de migración internacional, explotando en este proceso la reserva

global de la fuerza de trabajo altamente calificada formado en parte, de forma creciente según las investigaciones de Delgado Wise, en la periferia del sistema mundial. No debemos olvidar que para Marx la innovación —y la reestructuración— tecnológica es la vía revolucionaria hacia el desarrollo capitalista y el progresismo.

No tengo espacio para entrar en detalles, pero al respeto puedo hacer referencia a un estudio científico de Raúl Delgado Wise (2013), director de la Cátedra de UNESCO de Migración y Desarrollo en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Según el estudio de Delgado Wise, un aspecto fundamental de la nueva geoeconomía del capital en la región es la formación de una fuerza de trabajo altamente calificada en forma de poder de cerebros —es decir, trabajo con un alto valor en cuanto al tiempo/poder de trabajo consumido en su producción (en un proceso de tercerización de la educación)— y la circulación de sur a norte de este capital, y su concentración por el mecanismo de la migración internacional.

En su análisis, los países en la periferia del sistema global, como América Latina, hacen una gran contribución a la formación de este capital, un capital acumulado en forma de «poder de cerebros» y configurado en la innovación tecnológica. En su estudio, explica como la migración funciona como un mecanismo de transferencia de las reservas del «poder de cerebros» al centro del sistema. La transferencia de este capital humano a los centros de innovación en los cuales el conocimiento científico forma parte de procesos de investigación y desarrollo (I + D) y se convierte en técnicas y tecnologías que incrementan la productividad del poder de trabajo invertido en la expansión de la producción, en este caso trabajo de alto valor.

En cuanto a las implicaciones para el desarrollo de esta fuerza global de trabajo y sus reservas, y los flujos migratorios de sur a norte, en vez de

crear condiciones de supraexplotación de las reservas de fuerza de trabajo barato —la palanca clásica de la acumulación y de la formación de capital industrial—, la migración internacional funciona como un mecanismo de transferencia al centro del sistema del capital formado en el periferia sin obligar a la clase capitalista a asumir los costos de la reproducción de esta fuerza productiva; al mismo tiempo funciona como un sifón, para las economías de la periferia significa un drenaje de capital potencial en la cual han invertidos sus escasos recursos financieros.

Por ejemplo, en el caso de Guyana mas de 50 por ciento de la población con el poder de trabajo altamente calificada en forma de educación universitaria ha emigrado y se encuentra ahora en el extranjero, en muchos casos en Estados Unidos y Canadá. Quizás pasa lo mismo en Honduras. En México, por ejemplo, el nivel de la educación promedio de los emigrantes es superior al promedio de los estadounidenses. La escala de exportación o drenaje de esta fuerza productiva o capital, el «poder de cerebros», es nada menos que asombrosa, con un impacto inestimablemente negativo en cuanto a la perspectiva de desarrollo de los países en la región. Los países receptores de esta fuerza migratoria se benefician del capital formado en la periferia sin tener que asumir los costos de la reproducción de esta fuerza de trabajo, y los países que remitan esta fuerza —un proceso de remesas al revés— son los grandes perdedores.

### Ciclos de desarrollo-resistencia

Otro tema de debate, que aparece y cobra importancia en el contexto actual, tiene que ver con un principio fundamental del materialismo histórico,

según el cual cada avance del capital en el proceso de desarrollo —cada fase en el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas— conlleva un proceso de transformación productiva y social y la formación de fuerzas de resistencia que en las condiciones que prevalecen están activadas por los movimientos sociales que encarnan estas fuerzas.

Podemos avanzar este principio en forma de la idea —que no tenemos más espacio para elaborar— de que en la época del desarrollo capitalista de la segunda posguerra mundial, las tres décadas bajo el Estado de desarrollo y dentro el orden mundial construido en Breton Woods en 1944, y tres décadas dentro del Nuevo Orden Mundial establecido en los ochenta para activar las fuerzas de libertad económica —o de las restricciones y regulaciones del Estado de desarrollo— es posible discernir los contornos de tres ciclos de desarrollo y en paralelo con esto tres ciclos del desarrollo de las fuerzas de la resistencia, es decir, de tres ciclos de desarrollo-resistencia.

Sin mayor pretensión de elaborar esta idea por ahora, pero para quienes tengan un interés en esta cuestión, tengo publicado un ensayo que identifica las dinámicas de la resistencia que corresponde a cada ciclo de desarrollo. El propósito aquí es identificar y analizar la forma particular de la resistencia en el contexto actual del desarrollo capitalista: la resistencia en la frontera del capital extractivo.

El argumento que avance aquí es que en las condiciones de la nueva geoeconomía y la geopolítica del capital podemos ver la transformación de la *lucha de clase* en una lucha por la tierra y un mejoramiento de la condición de la clase trabajadora, se trata de una lucha territorial para *a)* asegurar el acceso al bien común de la tierra, el agua y los recursos del suelo; *b)* la protección de los derechos que incluyen los derechos al modo de vivir y de

la naturaleza de la cual los humanos son un parte integral, y c) la protección frente a las condiciones generadas por las operaciones destructivos del capital extractivo y sus impactos socioambientales negativos.

Por lo tanto, podemos trazar tres ciclos en el proceso de desarrollo capitalista: el primero entre los años cincuenta y setenta, en la forma de una lucha para la tierra y para mejorar de las condiciones de la clase trabajadora; el segundo ciclo en los años ochenta y noventa plasmado en la construcción de movimientos sociales con base en el campesinado y una vasto semiproletariado formado en las condiciones del capitalismo periférico y comunidades indígenas; movimientos que activan las fuerzas de la resistencia en contra la política neoliberal, con el resultado de que a fines de la década de los noventa se generaliza el rechazo del modelo neoliberal, generando así una convicción para la emergencia de un ciclo progresista en la política orientado hacia la construcción de un desarrollo inclusivo con una activismo incluyente del Estado mediante la canalización de los recursos financieros derivados de las exportaciones de los *commodities* a la reducción de la pobreza, lo que ha sido nombrado el nuevo desarrollismo o neoextractivismo.

Para terminar, podemos señalar que en el contexto de la nueva geoeconomía y la nueva geopolítica de capital, se presenta la formación de un nuevo ciclo de resistencia que se caracteriza por la conversión de la lucha de clase en una lucha territorial para recuperar el acceso a lo común ante las operaciones destructivas del capital extractivo.

## Referencias

- Delgado Wise, Raúl (2013), «Migración mexicana altamente calificada: problemática y desafíos», *Observatorio del desarrollo*, 2(8).
- Harvey, David (14 de marzo de 2018), «Marx's refusal of the labour theory of value», *Zizek in-cite*, en <http://davidharvey.org/2018/03/marxs-refusal-of-the-labour-theory-of-value-by-david-harvey/>
- Katz, Claudio (2009), *La economía marxista, hoy. Seis debates teóricos*, Madrid, Maia Ediciones.
- Katz, Claudio (2017), «Aciertos y problemas de la superexplotación», en [www.lahaine.org/katz,11-9](http://www.lahaine.org/katz,11-9)
- Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA.
- (1996), *Procesos y tendencias de la globalización capitalista*, Buenos Aires, Prometeo.
- Marx, Karl (1997), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI.
- Osorio, Jaime (2017), «Teoría marxista de la dependencia sin superexplotación. Una propuesta de desarme teórico para avanzar», en [marxismoyrevolucion.org/?p=713](http://marxismoyrevolucion.org/?p=713)
- Sotelo Valencia, Adrián (2017), «¿Una teoría de la dependencia sin superexplotación? Mejor una teoría de la dependencia con superexplotación revisitada y actualizada», en <https://www.lahaine.org/mundo.php/critica-a-la-critica-de>
- United Nations University-International Human Dimensions Programme y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2012), *Inclusive wealth report 2012. Measuring progress toward sustainability. Summary for decision-makers*, Bonn, UNU-IHDP, UNEP.